

PENSAR QUE HUBIESE PASADO SI...

Cada vez que terminan los años, tendemos a pensar de dos formas distintas, y estas se basan en ver cómo ha ido nuestro año y formular las siguientes preguntas: ¿Superará este año al anterior? ¿Será peor de lo que ya ha sido? O cuando no te queda otra suplicar que como mínimo sea un poco mejor si ha ido mal o no como pensabas. Bajo mi experiencia tengo que contaros que elegí este año como uno en el que estaba ilusionado, tenía muchos pensamientos en mi cabeza y confiaba en mí. Sigo sin creermelo que llegarían tan lejos muchos de ellos, aunque otros tantos se estrellaran de camino y tuvieran que pasar por el taller una temporada. Algo improvisado realmente, algo que no estas acostumbrado a hacer porque te pilla de sorpresa y tienes que aceptarlo y seguir, seguir y ver que es lo mejor para ti, para los dos, para tus amigos o para tu familia depende de que se trate.

En enero nos enterábamos de que un virus rondaba por Asia, no le dábamos importancia, todo seguía como siempre por aquí. Nuestras costumbres, nuestras fiestas y nuestras citas sin mascarilla. Los exámenes eran normales, la palabra como siempre o como antes no existía ya que vivíamos ahí, en el siempre. Y el caso es que aún estuvimos dos meses con esa normalidad, incluso llegamos a pensar casi todos o hablo por mí cuando decía que no nos afectaría ni un cuarto de lo que lo ha hecho. Y digo “no nos” ya que ya nos ha afectado, y mucho.

Cuando nos quisimos dar cuenta estábamos en marzo, e Italia ya estaba avisando de la que se venía. El 10 de marzo vi por última vez ese siempre, y el 14 de marzo se nos confinó. Parecían quince días que acabaron siendo dos meses sin volver a ver, o al menos de cerca. Se nos planteó en un momento, un modo de vida del que la mayoría desconocíamos, y que por nombre le pusimos la famosa cuarentena, una en la que no

te quedó otra que quedarte en casa con los tuyos, o solo, depende de la persona. Era un momento de responsabilidad, aunque luego se demostrase en la calle. Pero no todo es malo por mucho que parezca. En cuanto a opiniones me he dado cuenta de que la cultura salva, o al menos lo creo, que leer puede ser bueno y que cualquier ámbito puede ser el tuyo si le pones interés. De lo importante que es la constancia y la preocupación, de confiar en lo que quieres y a quien quieres, de querer mucho si es así, y de cuidar, más cuidar que querer, aunque se puedan confundir. Cuidar a quien te cuidó, a quien lo esta empezando a hacer y a quien lo ha hecho siempre. Un momento donde todo era juntarse, aunque fuera por redes, donde una foto de ella o de él te alegraba el día, y un momento donde salir a tirar la basura era un soplo de vida, aunque fuese a escasos metros de tu casa. Un tiempo que recordaremos, y es que hay gente que hasta se lo ha pasado bien, ha compartido momentos con la familia a obligación, y han acabado siendo un salvavidas para ellos. Recordaremos también esos diferentes exámenes y ese curso que nunca sabíamos cuando iba a acabar, esa preocupación por como se estaba escribiendo nuestro futuro y por cómo iba a seguir.

Con el paso de los días seguías dándote cuenta de cosas, y es que no ha habido un mes normal. Marzo acabó y abril se convirtió en lo mismo, un cúmulo de pensamientos que cuando abrías la ventana para que entrase el frío era el único momento donde los podías ver ahí, en la calle. Unos amigos que aún con el paso del tiempo cada vez veías más lejos, que sentías que te quedaba mucho para que ese siempre que al principio mencionaba, volviese. Y así con las personas que quieres, porque al final han sido momentos, momentos diferentes. Momentos como ir a correos a mandarle una carta por su cumpleaños porque era la forma más parecida de que me tuviese cerca y llegar a sentir que le habías hecho el día ya te animaba a seguir y aunque no quedase menos porque no lo sabías, tu pensabas diferente y pensabas mejor. Y es que muchas veces

se ha basado en eso, en hacer los días a la gente mejor con un simple detalle, algo fácil de decir y que debería ser siempre así, pero a veces no por egoísmo ni por pereza sino por falta de confianza en nosotros, nos echamos para atrás y esperamos. Y mayo toco fuerte, y tan fuerte fue que vinieron los reencuentros. Para mí uno de los momentos mas especiales del año sin duda. Donde vi a la que considero mi gente, donde me visitó por sorpresa, y donde vi a mis abuelos, donde se acabó el extraño curso y donde confirme todo lo que ya traía pensado y hoy escribo. Y si es verdad que tengo que decir que he sido un poco irresponsable, por hacer ciertas cosas, que quizás no me he podido aguantar, o que quizás en ese momento sentía que lo necesitaba. Pero mayo acabó, y junio seguía y pintaba bien trayendo de la mano a un verano diferente, con viajes a mi suerte, pero distinto, con la misma gente, con tu pueblo, con la sensación que te produce una ola y cuando te cansas, aunque realmente nunca te cansas, con tu canción favorita a la orilla del mar sonando en tus cascos. Un verano que por circunstancias no ha sido uno normal y por desgracia, no creo que pudiese contar mucho más de él.

Y es que la vuelta ha sido bonita, y no hablo de la del cole porque para mí desde que empezó mayo ya estamos de vuelta, o saliendo como podemos del paso. Un paso con muchas cuestas y es que este el taller del que hablaba, salir y entrar, coger de lo bueno, y de lo que no se puede esperar, esperarlo con mas ganas que nunca, porque confías en que llegue, en que se acabe esta simulación en la que muchas veces parece que vivimos, en la que la palabra surrealismo gana actualmente y donde le acompañan muchas otras como: cambio, sentimiento, retorno y todas las que uno sienta. Porque es eso sentir, sentir que esto se va a acabar de una forma o de otra. Sentir y acordarnos de todo lo que hemos vivido este año, que de especial tiene un rato.

Y concluyó diciendo, aunque suene muy típico, que he aprendido mucho este año y muchas veces si no se dice con verdad en la voz puede sonar mentira, pero en mi caso no lo es. Y cierto es también que ha sido bajo la pandemia y todavía no puedo decir sin la pandemia, porque desgraciadamente sigue aquí. Una que se ha llevado a los más grandes de cada familia, los que nos empezaron a cuidar cuando nuestros padres trabajaban, y los que desde que tengo uso de razón tienen el cielo ganado. En mi caso es así, he perdido a alguien, alguien que no veía mucho y aún con esas me sorprendía cada vez que le miraba. Lo positivo y lo único que queda dentro de mi después estas cuatro líneas, es decir que tanto yo como vosotros los conocimos, porque si los sanitarios, fuerzas y cuerpos de seguridad del estado, personal en supermercados, gente que haya perdido el empleo y mil oficios más son superhéroes actualmente, para mí ellos serán guerreros siempre, guerreros que por mi primera vez no nos podrán contar una historia en el sofá de su casa, guerreros que nos hicieron valorar una foto con mascarilla, una visita desde la ventana y mil detalles más. Al final la palabra es la misma, valorar. Valorar se puede comparar o acompañar con muchos otros verbos, como sentir, agradecer incluso pensar, pensar que hubiese pasado si... o pensar que hubiese pasado si no...